

Palabras del Excelentísimo Sr. D. Marcelino Oreja Aguirre

Excmos. Sres. Académicos:

Es siempre un motivo de júbilo para esta Real Academia evocar la personalidad del que fue su Presidente durante largos años, don Enrique Fuentes Quintana. Y yo quiero felicitar a la Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas por la iniciativa de editar un libro en su memoria con intervenciones tuyas que demuestran su desbordante personalidad como profesor universitario, como director de los servicios del Ministerio de Comercio y del Instituto de Estudios Fiscales; como vicepresidente del Gobierno, como presidente de la Fundación de las Cajas de Ahorros, como presidente de esta Real Academia.

De todo ello hablarán los tres ilustres profesores que van a comentar el libro: el presidente de AECA, profesor Cañibano; el vicepresidente de la Academia, profesor Velarde y el profesor Barea, autor del prólogo.

Por mi parte voy a limitarme a evocar algunas lecciones que recibí del Profesor Fuentes Quintana cuando compartí con él tareas de Gobierno en el Gabinete Suárez, después de las elecciones generales de 1977.

El Presidente, cuando estaba formando su primer gobierno en 1976 quiso incorporar a él a Fuentes Quintana como ministro de Comercio. Recuerdo muy bien que en la mañana del seis de julio, cuando me llamó Suárez para ofrecerme la cartera de Exteriores, me dijo que tenía ya casi formado el Gobierno, pero le faltaba cerrar Comercio porque estaba pendiente de la respuesta de Fuentes.

Éste al final no aceptó, con el argumento de que eran muchos los cambios que había que introducir en Economía, pero que entonces la urgencia estaba en la

política y que en aquel momento él prefería permanecer al margen, lo que es una buena muestra de su carácter y su personalidad. Él sólo entraría para hacer lo que había que hacer, pero aún uno había llegado la hora.

Llegó después de las elecciones de julio del 1977.

España llevaba varios años olvidándose de que estaba inmersa en una de las crisis más duras: la primera crisis del petróleo. Al final del anterior régimen político y con las fuertes convulsiones sociales del momento, poco se podía hacer para enderezar la economía. Así se inició la transición española, y la prioridad entonces era devolver la soberanía al pueblo y poner en marcha una democracia ligada todavía a instituciones y leyes del régimen anterior, vigilada de cerca por fuerzas poderosas y batida por una terrible crisis económica.

Entonces fue cuando Fuentes Quintana aceptó hacerse cargo de la Vicepresidencia para Asuntos Económicos, con la tarea de encontrar la solución de la crisis económica, condición indispensable para asentar aquella frágil democracia que, de lo contrario, corría el riesgo de desaparecer, como había ocurrido en la II República.

La elección de Fuentes Quintana para ese puesto era indiscutible. Además de su inmenso prestigio como economista, tenía plena independencia política y acendrada honradez fuera de toda sospecha para no caer en la fácil descalificación de los intereses partidistas o personales, y su prestigio científico estaba fuera de toda duda desde los ya lejanos tiempos del Plan de Estabilización.

A las 48 horas de formarse el gobierno, Fuentes Quintana compareció en el segundo Telediario durante diecinueve minutos, con una audiencia del 70%, y allí planteó con toda crudeza, pero con toda solemnidad, el verdadero estado del país y las únicas salidas válidas, no ocultando los esfuerzos ni los sacrificios colectivos que serían necesarios para superar las dificultades económicas a partir de las soluciones que él proponía y que iba a aplicar inmediatamente.

En su intervención se contenían cuatro ideas directrices que debían informar la política de ajustes a la crisis del nuevo Gobierno:

- 1) La prioridad política de la economía, porque si no resolvíamos con decisión nuestros problemas económicos, no sólo se vería amenazado nuestro bienestar material, sino que quedarían expuestas a graves riesgos las instituciones democráticas.
- 2) La necesidad de dominar la inflación porque sólo así se lograría afrontar con éxito los problemas del paro, reducir nuestros déficits con el resto del mundo y caminar hacia una sociedad más justa.

- 3) El reparto de los costes del ajuste, para lo cual el esfuerzo colectivo debía hacerse con equidad.
- 4) Los problemas del ajuste a la crisis serían abordados desde una creencia firme en las ventajas de la libertad económica y de la economía de mercado, buscando una eliminación de los intervencionismos ineficaces y estérilmente centralizados.

Le escuchamos impresionados por el rigor y la valentía de sus argumentos, y lo importante es que los ciudadanos le creyeron. Su poderosa voz, su indiscutible autoridad, creó un estado de opinión y sentó las bases y preparó el libreto de los primeros pasos de aquel Gobierno.

La segunda lección que yo recuerdo de Fuentes Quintana, y que está en la mente de todos, es cuando tuvo que transformar aquel mensaje en medidas económicas, a través de los Pactos de la Moncloa, punto de referencia para gobiernos y para innumerables trabajos y tesis que todavía hoy —o tal vez sobre todo hoy— están en la mente de muchos.

No voy a entrar naturalmente en su contenido, pero permítanme que evoque el método que él exigió que se cumpliera y que fue básico para conseguir el resultado.

La idea del Presidente del Gobierno era presentar un programa económico en el Congreso de los Diputados y que se negociara con el grupo andalucista y con el Partido Nacionalista Vasco, formando así una mayoría suficiente, ya que UCD no tenía una mayoría absoluta. Pero Fuentes no estaba de acuerdo con este método. A su juicio, había que hacer un programa con el respaldo de todos los partidos para intentar así superar una crisis que podía llevar al país a la suspensión de pagos o a una inflación galopante, que impediría llegar a la Constitución, que era el final de nuestro recorrido. Pero para eso hacía falta un gran pacto.

A comienzos de septiembre de 1977, sólo dos meses después de la formación del Gobierno, Fuentes Quintana elaboró las bases de una política consensuada de ajustes y el programa de saneamiento y reforma económica cuyo contenido presentó a Suárez en una larguísima sesión vespertina que duró desde las cinco de la tarde del 18 de septiembre hasta las tres de la madrugada del 19, y éste decidió convocar para su ulterior discusión y evaluación a un núcleo reducido de ministros del Gobierno.

Allí se decidió la tramitación ulterior de acuerdo con la tesis de Fuentes Quintana. El Presidente enviaría el programa, al que se añadirían otras medidas (reforma del código penal, orden público, medios de comunicación social del

Estado), a los portavoces de los grupos parlamentarios convocándoles para su discusión en la Moncloa los días 7 y 8 de octubre.

La convocatoria del Presidente Suárez fue atendida por todos los destinatarios, que fueron llegando a la Presidencia del Gobierno, aunque con retraso y sobre todo la demora de uno de los más representativos inquietó mucho al Presidente, lo que obligó a hacer una gestión que dio resultado; al final comparecieron todos.

Al comienzo de la sesión intervino Suárez pidiendo la colaboración de todos para hacer un diagnóstico común de la situación y abordar la crisis. Hubo alguna intervención criticando al Gobierno por pedir un respaldo genérico, y fue entonces cuando tomó la palabra Enrique Fuentes, que hizo un discurso lleno de pasión, pero con argumentos irrefutables, que duró aproximadamente una hora. Tuvo un apoyo total y consiguió cerrar los pactos y, aunque serían necesarias muchas horas para perfilar su contenido, el acuerdo se firmó por todos los partidos políticos el 25 de octubre.

Cumplido el propósito, se puso en marcha inmediatamente y el Pacto funcionó muy bien. Todas las series españolas, la inflación y las demás estaban prácticamente marcadas por los Pactos en dos grandes cestas: la de saneamiento y la de reforma, y la idea de Fuentes era que se hiciera una reforma en la que exigía una moderación en los salarios y una reforma fiscal para los que tuvieran mayor renta.

En el momento en que se dejaron de tomar en consideración algunas de sus propuestas, y algunos pedían ajustes lentos, Fuentes Quintana contestaba que la lucha contra la inflación no era una cuestión ideológica, sino de supervivencia. Cuando vio que se empezaba a dudar de algunas de sus medidas, y Suárez empezaba a vacilar por la presión de alguno de los sectores de su partido, Fuentes decidió marcharse, eso sí, tranquilamente, sin aspavientos y con la seguridad de haber cumplido un papel histórico en aquella transición que debe recordarle como uno de sus puntales más representativos.

Los efectos de los Pactos de la Moncloa se manifestarían en los dos frentes pretendidos por su negociación: el económico y el político.

Desde el punto de vista económico, esos efectos se registraron en tres direcciones: en la mejora sustancial de los equilibrios de la economía, en el restablecimiento del equilibrio de las empresas y en la iniciación y realización de importantes reformas estructurales de nuestro sistema económico.

Junto a estos efectos económicos, los Pactos de la Moncloa permitieron alcanzar unos efectos políticos de importancia indiscutible, y se logró gracias al consenso político que constituyó su fundamento y que produjo un enorme cambio

en el clima político del país. Fue ese clima de consenso el que permitió llegar a la Constitución, aceptada por todas las fuerzas políticas parlamentarias. (Buen ejemplo que no sería ocioso recordar en estos momentos).

En ese recorrido el profesor Fuentes Quintana jugó un papel esencial y a mí me complace mucho evocarlo hoy con ocasión de esta feliz iniciativa de la Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas, y de su presidente D. Leandro Cañibano, de publicar estas lecciones de economía.

Agradecemos mucho a los tres oradores sus brillantes intervenciones y a todos ustedes, señoras y señores, su presencia en este acto, y quiero reiterar la satisfacción y el honor de que se haya elegido por la Asociación Española de la Contabilidad y Administración de Empresas la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas para la presentación de este libro, que nos ha permitido evocar nuevamente la figura del que fue nuestro Presidente y del que guardamos constante memoria.

